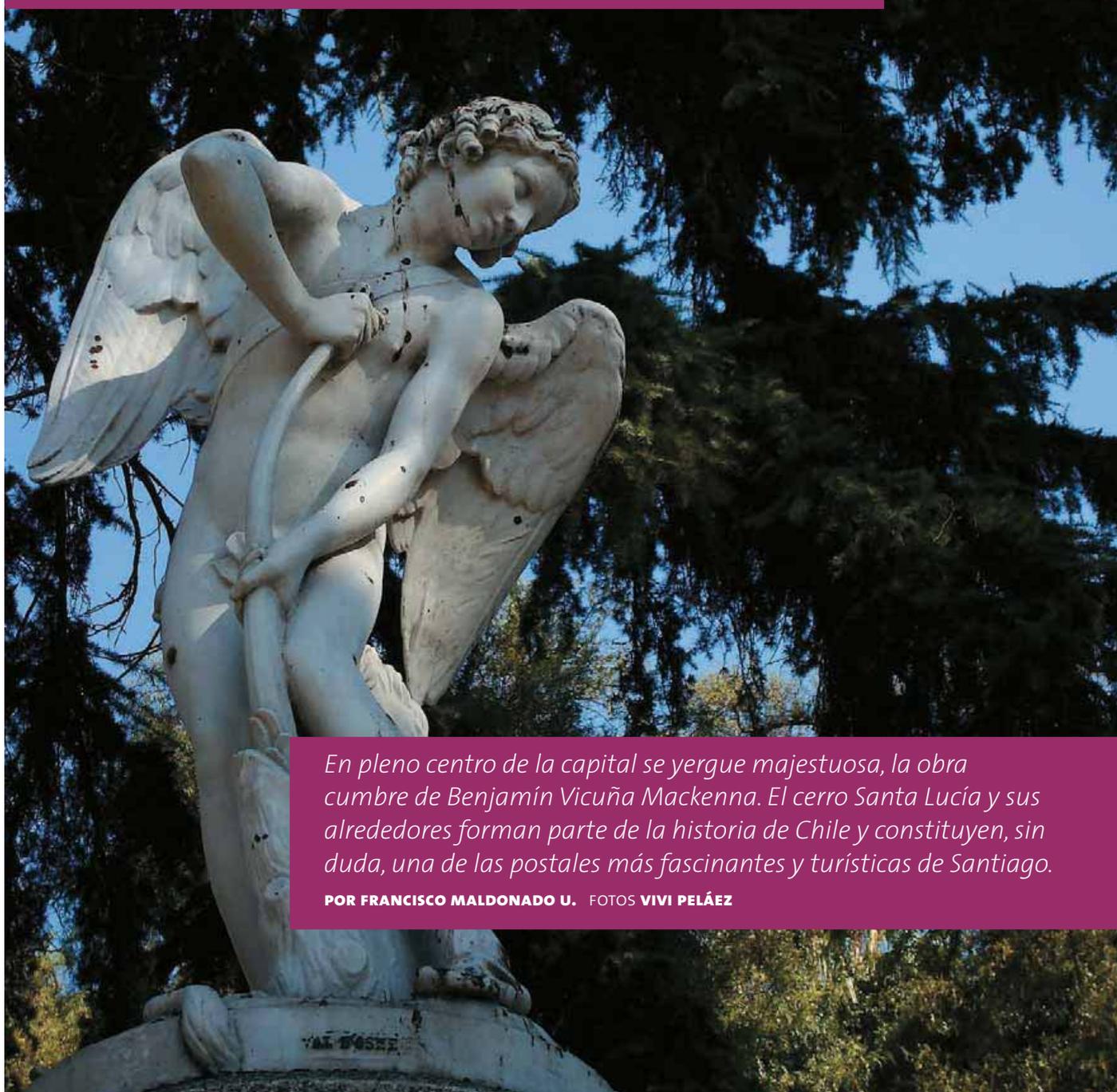


HISTORIAS DE BARRIO

BARRIO SANTA LUCÍA: **EN EL CORAZÓN DE SANTIAGO**



En pleno centro de la capital se yergue majestuosa, la obra cumbre de Benjamín Vicuña Mackenna. El cerro Santa Lucía y sus alrededores forman parte de la historia de Chile y constituyen, sin duda, una de las postales más fascinantes y turísticas de Santiago.

POR FRANCISCO MALDONADO U. FOTOS VIVI PELÁEZ



Prisión, punto de vigilancia, mirador, cementerio, basurero, parque y centro de eventos. Si hay algo que llama la atención sobre el cerro Santa Lucía es la variedad de usos que ha tenido a lo largo de la historia. Desde

que Pedro de Valdivia tomara posesión del cerro Huelén en diciembre de 1540, y apenas dos meses después fundara la ciudad de Santiago, mucha agua ha pasado bajo el puente: en sus laderas se construyeron los primeros molinos y se instaló la primera viña del nuevo territorio a mediados del siglo XVI. Durante la Reconquista, los españoles volvieron a tomar posesión del cerro, donde construyeron los últimos dos fuertes de la ciudad (uno de ellos, el actual Castillo Hidalgo); y, a mediados del siglo XIX, funcionó en su cumbre el primer observatorio astronómico, se instalaron los primeros baños públicos de la ciudad y se despachó el primer telégrafo.

La historia de nuestra capital ha estado íntimamente ligada a este cerro que recién en 1872 comenzó a convertirse en el gran parque que es hoy. Y así como es imposible separar la historia de Santiago con la del Santa Lucía, no se puede comprender el proyecto del parque sin tener en cuenta a su gran impulsor, el intendente Benjamín Vicuña Mackenna, quien incluso llegó a poner dinero de su bolsillo con tal de terminar el que esperaba fuera el mejor parque de Sudamérica.

“Él busca darnos un peso histórico, y de

alguna manera en sus viajes advirtió que si había algo que le daba profundidad a una ciudad europea era el ver, en el paisaje cercano, un castillo en altura. De inmediato esa ciudad adquiriría una poética, una evocación, un diálogo con los siglos”, comenta Miguel Laborde, autor del libro “Parques de Santiago: historia y patrimonio urbano”. El escritor destaca que Vicuña Mackenna consideraba al arte y la naturaleza como civilizadores, por lo que planteaba al parque como una obra esencial de democracia. “Por eso, el proyecto nace con biblioteca y pinacoteca. No era sólo un cerro, era un centro cultural. Y va a hacer todo lo posible para que la gente lo utilice. Incluso contrató a un humorista popular para que la gente subiera. En ese sentido, tenía un sentido del marketing extraordinario”, destaca Laborde.

UN PARQUE VIGENTE... Y SEGURO

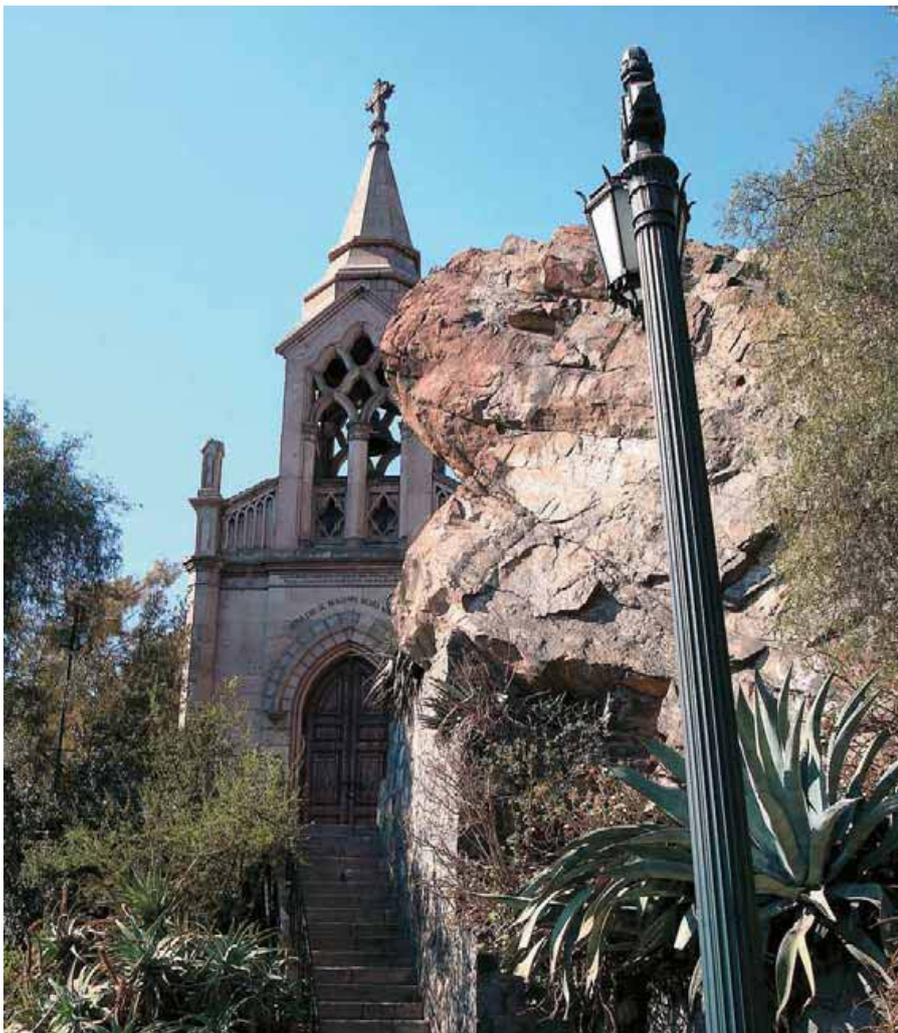
A casi 140 años de su construcción, el Parque Santa Lucía se mantiene plenamente vigente. Durante el 2008 fue visitado por 650 mil personas, de las cuales casi el 70% correspondió a turistas nacionales. “El cerro Santa Lucía es hoy el principal paseo público del centro de Santiago para nacionales y extranjeros que buscan buenos miradores, lugares con historia y un área verde donde escapar del sol y del trajin de la ciudad”, apunta la concejala de Santiago, Loreto Schnake.

“Tomando en cuenta que es una cons-

trucción de 1872, su estado es regular, ya que diversos factores han influido en su deterioro, como la humedad, las raíces de los árboles, la erosión y la contaminación”, explica Isabel Bórquez, directora de turismo de la Municipalidad de Santiago. A través de funcionarios municipales y de una empresa contratista, detalla, se implementa en forma permanente un plan de mantenimiento del cerro, que incluye trabajos de riego, jardinería, poda, aseo de los caminos de maicillo y pavimentos, y la limpieza y mantención de monolitos, estatuas y monumentos.

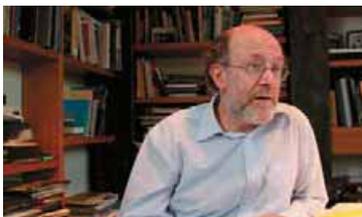
Pero tal vez uno de los temas recurrentes al hablar del cerro y sus inmediaciones es el de la seguridad. Héctor Bello, quien trabaja como conserje de un edificio del barrio desde hace doce años, recuerda al parque como una verdadera guarida de delincuentes. “Bajaban para asaltar a los transeúntes, y después volvían a subir para esconderse”, rememora. La creación de la Gerencia del Cerro Santa Lucía en 1996, la instalación de rejas perimetrales en todo el recinto y el notorio mejoramiento en su iluminación han contribuido a un fuerte aumento en la seguridad del sector. “Además se implementaron sólo cinco accesos, cada uno con vigilantes de punto fijo donde los visitantes deben registrarse, y además existen guardias de rondas y de punto fijo en las terrazas Caupolicán y Neptuno”, agrega Isabel Bórquez. “El mayor problema que se presenta es el consumo esporádico





LAS CASAS DE CALVO MACKENNA

Además del imponente ingreso al parque desde la Alameda, finalizado en 1902, en las calles aledañas al cerro se encuentran varios edificios interesantes. Para Miguel Laborde, tal vez las construcciones más valorables del barrio son las diseñadas por Calvo Mackenna en las calles Rosal y Subercaseaux. "Son casas muy distintas, y en su variedad generan una riqueza de atmósferas y significados que no serían los mismos si hubieran hecho todas las casas iguales. De hecho, si las hubiera hecho similares no habría barrio", señala, al tiempo que comenta que el rumor decía que el arquitecto estaba enamorado de la esposa del dueño de los terrenos. "Por eso se demoraba tanto y diseñaba todas las casas distintas, con torreones, balcones, y una complejidad ornamental que es muy propia de este barrio", explica.



UN CERRO DE ACTIVIDADES

Aparte del parque en sí, en el Santa Lucía se desarrollan distintas actividades culturales, artísticas y privadas. El Centro de Exposición de Arte Indígena, por ejemplo, ofrece artesanía de las tres principales etnias del país (aimara, mapuche y rapa nui), mientras que el Centro de Eventos Castillo Hidalgo (concesionado a privados) realiza eventos de empresas, organismos públicos, graduaciones y matrimonios. En el cerro propiamente tal suelen rodarse comerciales de televisión, y se ofrecen obras de teatro y conciertos en forma gratuita. Desde el año 2000 forma parte de las celebraciones del Día del Patrimonio Cultural.

de drogas y alcohol que suelen hacer en el lugar algunos jóvenes", señala la concejala, Carolina Lavín, que ha solicitado al alcalde la aplicación estricta de la Ley de Alcoholes con tal de multar severamente a quienes sean sorprendidos bebiendo en lugares públicos. De este problema da fe Wilma Wenzel, dueña de una librería instalada por más de 15 años en la calle Santa Lucía, quien destaca, eso sí, que "ya no hay tantos marihuaneros como antes... Pero todavía vienen".

Marcela Doggenweiler, miembro de la Junta de Vecinos "Parque Forestal", reconoce que el cerro solía ser un foco de delincuencia, pero que tras la colocación de las rejas "ya no hay impedimentos para ir al cerro". De hecho, y como resultado de las distintas medidas de seguridad implementadas en el sector, desde hace diez meses no se registran hechos delictuales de connotación en el cerro Santa Lucía.

POTENCIAR EL USO DEL PARQUE

Para el concejal Ismael Calderón, el uso de los sectores públicos por parte de los vecinos y turistas es la mejor forma de combatir la delincuencia: "En la medida en que las personas de bien abandonan el espacio público, surgen

la delincuencia y el peligro". Coincide con esta apreciación Miguel Laborde, aunque estima que para lograr esto se requiere de una educación especial. "Si no se tiene la cultura familiar de ir a un parque el fin de semana es difícil adquirirla después. Tiene que haber una cierta tradición, una costumbre de usar un parque, de tener actividades que le den vida", sostiene.

En la Municipalidad de Santiago reconocen que existe un proyecto de mejoramiento y heroseamiento del parque con el fin de potenciar aún más su atractivo turístico, aunque por el momento no se pueden entregar más detalles. El concejal Calderón propone la realización de estudios tectónicos para evaluar la posibilidad de instalar nuevos servicios en el cerro, como cafés o bibliotecas, mientras la concejala Schnake plantea el incremento de los recorridos guiados, así como una alianza con la Casa Colorada para exhibir en el parque el patrimonio cultural de la ciudad. Tras siglos de cambiante historia, el cerro Santa Lucía parece haber encontrado su función definitiva: la de encantar, con su vegetación y sus paseos, con sus actividades y monumentos, a todos quienes lo visitan.



CERRO SANTA LUCÍA	
Nombre mapuche	Huelén (dolor)
Ocupación española	13 de diciembre de 1540, día de Santa Lucía de Siracusa
Superficie	65.300 m ²
Altura	69 metros
Categoría	Monumento Nacional desde 1983
Visitantes	649.738 (2008), 69% chilenos y 31% extranjeros
Consultas	5.899 (2008) en la Oficina de Información Turística de la Terraza Neptuno, principalmente de turistas de Latinoamérica y Europa

